

# [Medicina popular

Departamento de Investigación Local y Etnográfica de la U.P.

## [PEDIATRÍA TRADICIONAL]



**la]** La pediatría resulta una de las facetas más interesantes dentro de la medicina tradicional o popular, tanto por la gran variedad de remedios utilizados, como por la importancia que éstos tuvieron en una época en que la propia organización económica y social no permitía el acceso de la mayoría de las familias a un tratamiento médico continuado, ni incluso a veces puntual, teniendo que, sobre todo en el caso de los niños que todavía necesitaban más de este servicio, acudir a este tipo de sistemas para solucionar la mayoría de los problemas que se planteaban.

Uno de los primeros problemas a los que se tenían que enfrentar los niños era la salida de **la primera dentición**. Para aliviarlos de las molestias que esto les suponía existían diversos remedios. Se utilizaba por ejemplo un hueso de abadejo para que el niño lo mordiera: se trata de un hueso localizado en la parte de delante del pez y es como una ternilla por lo que, al morderlo, se convertía en un eficaz remedio para el dolor; también se podía utilizar como sustituto de lo anterior una goma, la pata trasera de un conejo, un trozo de jamón seco.... El dolor provocado por esta primera dentición sigue todavía preocupando a los padres de hoy en día y, como entonces, se suele aliviar dándole al niño algún objeto para morder, aunque en la actualidad éstos se adquieran en las farmacias. Otro tema relacionado con la dentición es el fortalecimiento de las encías; el método más utilizado en la medicina popular consistía sencillamente en pasar repetidamente un dedo por ellas. Curiosos resultan algunos sistemas utilizados en Alcorisa, como cortar las uñas de los niños todos los lunes o llevar una pata de perdiz colgada al cuello como remedios para evitar ese

dolor de los primeros dientes.

La utilización del chupete está muy relacionada con los primeros meses del bebé; actualmente la gran variedad de formas y tamaños que presenta el mercado facilita o tal vez complica más la elección del mismo. Nuestros abuelos no tenían esta preocupación, pues a modo de chupete empleaban un trapo untado, eso sí, en azúcar e incluso algunas veces con unas gotas de anís.

Otro de los problemas habituales en los niños eran **las escoceduras**, provocadas por el continuo contacto con la humedad de los pañales, que entonces no eran más que simples trozos de tela de gasa, y que no tenían la capacidad de absorber que tienen los pañales actuales. Para tratar esta afección se empleaba tierra húmeda de Batán. Esta tierra se encontraba en las minas y su color es blanco o morado. También era habitual utilizar aceite de oliva y, más recientemente los Polvos de Talco.

En épocas pasadas las enfermedades digestivas, fundamentalmente las que se acompañaban de **diarreas**, se convertían en visita obligada de todos los veranos, siendo especialmente temidas por ser la causa principal de muertes en las épocas estivales. Por este motivo existían multitud de remedios recomendados por nuestros abuelos: dieta consistente en beber agua y comer sólo arroz y huevo duro; comer manzana rallada; dieta con azarollas negras; membrillo o carne de membrillo (dulce de membrillo); tomar clara de huevo batida a punto de nieve (también añadiendo una cucharada de harina o gaseosas de papel); añadir a un vaso de agua una cucharada sopera de harina y otra de azúcar, se mezcla hasta que quede bien disuelto y se bebe; tomar el zumo de cuatro limones disuelto en un litro de agua, al que se añade una pizca de bicarbonato y otra de sal (este tratamiento es un gran preventivo de la des-

hidratación, pero se pone en entredicho como remedio popular al ser introducido, según muchas opiniones, por los mismos médicos).

Básicamente había una serie de alimentos que se consideraban los más eficaces, como el zumo de limón, la zanahoria, el arroz blanco, las olivas negras, el té con leche condensada, el huevo batido con gaseosa de papel. En Alcorisa se utilizaba una infusión a base de siete flores de una planta denominada "cagadicas de dragón" o "boca de lobo"; como curiosidad podemos añadir que en Valmuel se aconsejaba beber medio vaso de agua con cazalla.

Otro problema digestivo habitual, aunque no tan serio como el anterior, y que afectaba a numerosos niños era **el estreñimiento**, para el cual había numerosos tratamientos. Debido a su efecto laxante, resultaban de gran utilidad las infusiones calientes de tomillo o de hojas de impelte, tanto azucaradas como con miel; también se recomendaban las lavativas resultantes de mezclar agua y jabón casero al que se le podía añadir una gota de aceite o una pizca de bicarbonato; las purgas con mandarina y limón; el agua hervida y templada o caliente y endulzada con miel; el aceite de oliva: tomando una buena cucharada por la noche o en ayunas, y también untándolo en objetos diversos como un trozo de patata, un tallo de geranio, una cerilla... e introduciéndolo por el ano; muy común era aprovechar los vapores al sentarse sobre un orinal con agua hirviendo e incluso la utilización de un sistema tan sencillo como apretar sobre las rodillas y hacer fuerza. Esta última técnica aconsejaba apretar con fuerza sobre los huesos de la rodilla a la vez que se repetía "huesecico, huesecico, déjame cagar, que si no me dejas, ya verás lo que te pasará"; al parecer si el remedio tardaba en hacer efecto, lo cual era bastante frecuente, lo que sucedía era que acababa doliéndote



también la rodilla. Algunos de estos sistemas todavía son muy utilizados en la actualidad, sobre todo entre las personas de más edad.

Una de las afecciones más comunes entre los pequeños de la casa eran **los empachos**, aunque resulte difícil de creer si atendemos a la escasez de medios económicos y, por tanto, de comida, que era la característica de aquellas épocas. Para enfrentarse a este problema se recomendaba, ya entonces, hacer dieta y no comer nada, o en todo caso tomar un poco de arroz blanco, huevo duro o puré de zanahoria. Otro método consistía en poner paños calientes en el abdomen de los niños o dar friegas con aceite en la zona. Por último, no podía faltar la utilización de hierbas medicinales a las que tan habitualmente se recurría antiguamente, como la bocha tejera hervida y bebida.

La aparición de **lombrices (oxiorasis)** en los niños era algo habitual en aquellos tiempos. En este sentido parecía un remedio infalible aplicar una lavativa con el líquido resultante de cocer hollín recogido de la chimenea; sería difícil explicar la validez científica de este remedio, pero seguramente los resultados se debían al efecto desinfectante del líquido sobre el recto. También se recomendaban las irrigaciones con un litro de leche en el que previamente se habrían hervido siete cabezas de ajo. Por vía oral se podía tomar vinagre en ayunas o hierbabuena cocida para acabar con tan incómodo problema. Como curiosidad cabe añadir un remedio llamativo consistente en tomar en ayunas miga de pan puesta a macerar durante toda una noche en vinagre; aunque su aspecto, parecido al algodón, pudiese provocar náuseas, parece ser un remedio definitivo para las lombrices. En relación con esta afección podemos decir que en la actualidad prácticamente no aparece entre nuestros niños, seguramente por el cambio

producido en nuestra sociedad en relación con los hábitos alimenticios.

Aunque no pueda considerarse como enfermedad propiamente dicha, no podemos dejar de hacer referencia al **hipo**, que ha sido y sigue siendo una desagradable molestia para todas las personas y más especialmente para los niños. Son numerosos los remedios conocidos en este sentido y tal vez por su carácter supersticioso, pero también práctico, son los que más han perdurado con el paso del tiempo. Si una persona decía a voz en grito ¡Arriba San Blas! o se le daba un susto, el hipo desaparecía; también haciendo una pelotilla con lana y saliva y colocándola en la frente del niño. El más efectivo, y el que tiene más base científica, consiste en aguantar la respiración o beber 7 ó 9 (según las fuentes) tragos de agua sin respirar y si es posible haciéndolo boca abajo. También se pasaba echando agua a la boca, tapando los oídos y tragando el agua de golpe. En otros lugares utilizaban igualmente remedios curiosos como, por ejemplo, mirar fijamente la palma de la mano, soplar sobre la *foeta* del que tiene el hipo o hacer presión en el cuello sobre la yugular. El hipo resulta tan común, que incluso se han creado refranes sobre él, como "El hipo en los niños, para vivir, y en los ancianos, para morir", o frases graciosas que se le decían al niño que lo padecía como "a Mosén Carmelo le entró hipo y le duró más de siete años".

Podemos hacer también una referencia, por su amplia repercusión en la infancia, a la **otitis**, que todavía suele ser una de las afecciones más comunes. Los remedios utilizados se basan principalmente en colocar algún producto o líquido en los oídos para aliviar el dolor. Éste puede ser el aceite de oliva que aún hoy en día es aconsejado incluso por los propios médicos; también tuétano de cerdo o un pedazo de tocino blanco. Como remedio curioso podemos

señalar el de introducir unas gotas de leche materna en el oído, pero con la condición de que si el afectado era hombre la leche tenía que ser de alguien que estuviera criando a una niña, y en caso de ser mujer, de alguien que criase a un niño. A pesar de la incredulidad que pueda surgir en los lectores al leer remedios de este tipo, aseguramos que la medicina tradicional presenta muchos ejemplos como el anterior, y que las personas que los transmiten tienen muy claro este tipo de indicaciones. Otro sistema, también muy utilizado en la actualidad, consiste en colocar paños calientes en los oídos; en este caso sí se trata de un remedio con base científica, pues el calor disminuye la sensación de dolor.

Para finalizar este tema, no vamos a hablar de una enfermedad como tal, sino de una parte del cuerpo que en el caso de los niños exigía unos cuidados especiales: las **uñas**. Por ejemplo, para endurecerlas se aconseja frotarlas con hielo; para evitar ese vicio tan extendido en nuestra sociedad actual, y que parece que ya lo estaba en la época de nuestros abuelos, de morderse las uñas, deben untarse con alguna sustancia picante como puede ser guindilla, ajos, etc... Otros remedios, que podríamos calificar de menos serios, consisten en que para que no salgan repelos no deben cortarse las uñas ni en días nublados, ni en días que tengan "R" entre sus sílabas, es decir, ni en martes, ni en miércoles, ni en viernes; o que la primera vez que se les corta las uñas a los niños debe hacerse detrás de la puerta para que así de mayores tengan buena voz y puedan ser cantantes.

Como vemos, remedios había muchos, unos más científicos o más creíbles que otros, pero todos ellos usados por nuestros mayores y algunos, incluso, por nosotros mismos; lo importante en este sentido ha sido siempre la fe que se haya puesto en su utilización. ■